NOTAS

SOSTENER LA ARQUITECTURA DEL
MUNDO SEGÚN OVIDIO, EL POETA-
FILÓSOFO: CRISIS DEL PETRÓLEO,
CRISIS DEL LENGUAJE

*Dominique de Courcelles**

RESUMEN: A partir de la catástrofe petrolera debido a la falta de controles en la plataforma Deepwater Horizon, de British Petroleum, la autora se sirve de algunos pasajes de las *Metamorfosis* de Ovidio para mostrar la diferencia entre equilibrio y caos; ejemplifica con la misteriosa desaparición de la Isla Bermeja y la muerte de un senador panista que llevaba la investigación, para concluir que todo desequilibrio, fruto de la codicia y rapacidad de algunos, mezcla los cuatro elementos de la Tierra y provoca consecuencias terribles.

PALABRAS CLAVE: British Petroleum, marea negra, Ovidio, *Metamorfosis*, Isla Bermeja, José Ángel Conchello.

ABSTRACT: Inspired by British Petroleum’s catastrophe, due to a failure in supervision at the Deepwater Horizon platform, the author utilizes some passages from Ovid’s *Metamorphoses* to illustrate the difference between equilibrium and chaos. She employs the mysterious disappearance of Bermeja Island as well as the death of a PAN Senator in charge of that investigation to point out that an imbalance, product of greed and avarice, combines Earth’s four elements, causing terrible consequences.

KEYWORDS: British Petroleum, oil slick, Ovid, *Metamorphoses*, Bermeja Island, José Ángel Conchello.

NOTAS

SOSTENER LA ARQUITECTURA DEL
MUNDO SEGÚN OVIDIO, EL POETA-
FILÓSOFO: CRISIS DEL PETRÓLEO,
CRISIS DEL LENGUAJE*

**Si el mundo sufre la mayor
consternación por el desastre de
la marea negra en el Golfo
de México...**

142

Definitivamente, el verano del 2010 estuvo marcado por una de las mayores catástrofes ecológicas jamás padecidas por el planeta. La explosión, el 20 de abril, de la plataforma petrolera Deepwater Horizon, que perforaba un pozo por cuenta de la compañía petrolera inglesa BP (British Petroleum), se tradujo en centenas de millones de toneladas de petróleo derramadas en el Golfo de México. Se trata, sin duda, del pozo más profundo jamás perforado en alta mar. El 13 de julio del año pasado, la Agencia Inter-

nacional de Energía (AIE) estimó que se trataba de 2.3 a 4.5 millones de barriles de petróleo (entre 300,000 y 600,000 toneladas). Estas cifras seguramente están por debajo de la realidad, tal como lo estiman otros expertos, como Marcia McNutt, directora del Instituto Americano de Geofísica (USGS). Después de haber tocado Louisiana, el Missisipi, Alabama y Florida, la marea negra alcanzó Texas a principios del mes de julio. Aproximadamente 60,000 barriles engrosaban cada día la mancha de petróleo; para ofrecer un punto de comparación, en 1989 Exxon Valdez derramó 280,000 barriles a lo largo de Alaska. En el Golfo de México, el derrame petrolero habría alcanzado, así, más de un Exxon Valdez por semana, durante

* Traducción de Mauricio López Noriega.

el tiempo total de la fuga; ahora bien, dicha fuga tuvo una duración que fue del 20 de abril hasta fines de agosto, y se sabe que la cantidad de petróleo que puede escaparse de una perforación es virtualmente ilimitada. BP pulverizó “dispersantes”, considerados muy tóxicos, susceptibles de causar estragos ecológicos suplementarios.

En la fecha en que escribo este texto (septiembre), sólo los Estados Unidos han sido alcanzados por la marea negra; sin embargo, es probable que Cuba, que se encuentra a 140 kilómetros al sur de las costas americanas de Florida, pueda ser tocada; quizá lo fue ya. De la misma manera, los huracanes que en el Golfo de México se desencadenan cada verano, y que han comenzado a hacerlo, debido al volumen de las masas de aire cálido que se desplazan en esta zona, podrían modificar las corrientes y arrastrar las capas de petróleo hacia las costas mexicanas. Por otro lado, investigadores de la School of Ocean and Earth Science and Technology (SOEST), con base en la Universidad de Hawai, en Manoa, simulando—sobre un lapso de un año— el trayecto de partículas de petróleo con un modelo computarizado de alta resolución que utiliza una referencia de concentraciones correspondiente a 50,000 barriles por día vertidos durante 150 días, han demostrado que la capa de petróleo podría inundar el estrecho

que separa a Florida de Cuba, antes de entrar en el océano Atlántico y extenderse a lo largo de las costas del sur de Estados Unidos para entrar en el Gulf Stream. De este modo, 20% de las partículas podrían terminar en mitad del Atlántico al cabo de un año, derivando hacia Europa. Pero este modelo no toma en cuenta el envejecimiento de las capas de petróleo, causado señaladamente por la acción microbiana. No se trata aquí sino de explorar posibles escenarios

En las tierras alcanzadas por la marea negra, evidentemente el espectáculo ha sido desolador. La contaminación engendrada ha afectado a los ecosistemas y a las economías locales; un número considerable de pájaros, pero también de mamíferos marinos y peces, han muerto; millares de tortugas y delfines muertos fueron devueltos a las orillas por las aguas del Golfo. Como los peces y otros animales marinos, tal vez los seres humanos se encuentren amenazados de envenenamiento por los vapores del benceno emanado del petróleo crudo. Numerosos trabajadores remunerados y personas pertenecientes a benévolas organizaciones ambientales han caído enfermos. Los periodistas han dicho que BP ha intentado impedir a los medios hablar de la marea negra, así como mostrar imágenes. Sobrevolar el Golfo de México ha sido objeto de prohibición, con el fin de impedir que se fotografíe

NOTAS

la amplitud de la catástrofe; los civiles, sobretodo periodistas y fotógrafos, han recibido la prohibición de acercarse a las zonas más afectadas. Sin duda, BP ha querido minimizar los daños al impedir las fotografías de pájaros enchapopotados, quizá escondiendo dudosos métodos: por ejemplo, ¿acaso los pájaros y otros animales han sido mutilados para impedir su autopsia? ¿Acaso las playas han sido quizá recubiertas de arena para enmascarar el petróleo que las inundaba? BP ha prohibido a los trabajadores que limpiaron las costas hablar con periodistas, so pena de perder su empleo.

...Releer el primer libro de las *Metamorfosis* de Ovidio

144 En este caos, fruto de la codicia y la incompetencia, tal vez resulte importante aquello que el hombre ha olvidado. La filosofía antigua, desde Empédocles, Platón y Aristóteles, liberó de la mitología a la teoría de los cuatro elementos del mundo: tierra, agua, aire y fuego, al afirmar su necesaria y esencial diferencia. Las *Metamorfosis* del poeta-filósofo Ovidio (43 a. C.-17/18 a. D.) consisten en la historia de la emergencia del mundo del caos, donde todo es indistinto:

Antes del mar y las tierras y el cielo que todo lo cubre,
en el orbe entero, de la natura había un solo rostro
al cual dijeron caos: una mole ruda y confusa

y nada sino peso inerte, y allí mismo hacinadas
de las no bien adaptadas cosas las discordes semillas.

[...]

y como eran la tierra allí y el ponto y el aire,
así era inestable la tierra, no navegable la onda,
falto de luz el aire; a ninguno su forma duraba,
y estorbaba el uno a los otros, porque en un solo cuerpo
pugnaban lo frío con lo cálido, con lo seco lo húmedo,
lo muelle y lo duro; lo que peso tenía, y lo sin peso.

Dirimió este pleito el dios y, mejor, la natura,
pues del cielo las tierras y dividió de las tierras las ondas,
y el aire espeso separó del límpido cielo.

Después que desplegó lo cual, y del cielo acervo lo extrajo,
por concorde paz lo disociado ligó en sus lugares

[...]

Porque región alguna de sus seres vivos sea huérfana,
estrellas y formas de dioses tienen el suelo celeste;
para habitarse de nitidos peces, cedieron las ondas;
tomó la tierra fieras, aves el aire agitable.

Un animal más santo que éstos y más capaz de alta mente,
faltaba hasta aquí, y que dominar a los restantes pudiera.

Nació el hombre; o bien de divina semilla hizo a éste
aquel creador de las cosas, de un mejor mundo el origen,
o bien la tierra, reciente y ha poco alejada del alto
éter, retenía del cognado cielo semillas.¹

Así se pacificó y ordenó razonablemente el caos. Esta concepción de un mundo como obra de la separación se encuentra también, tanto en la Biblia, como en ciertos textos de Egipto y de la India. Desde entonces, todo comportamiento técnico debe tener en cuenta la vital y sabia distinción de los cuatro elementos, si no se quiere destruir a la Naturaleza y al hombre. Las deflagraciones universales, descritas por Ovidio y por las grandes narraciones de la historia de la humanidad, consisten siempre

¹ Ov., *Met.*, I, 5-9; 15-25; 72-81. Versión castellana de Rubén Bonifaz Nuño: 1979, México, UNAM, Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana (vol. I, libros I-VII).

en la mezcla del fuego y del agua, de la tierra y el aire. Las violaciones de las fronteras y las mezclas desmesuradas, a riesgo de lo indistinto y de lo informe, de la pérdida de palabras que designan y definen, se vengan sobre el ser humano. Ahora bien, las necesidades de petróleo no cesan de crecer, por mayor velocidad, por mayor calor, por mayor frío, por más objetos de todo tipo. Así, el episodio del año 2010 trata, justamente, del retorno al caos primordial descrito por Ovidio y temido por los sabios y los filósofos, cuando el petróleo —fuego tomado de las entrañas de la Tierra— se derramó sobre las aguas y sobre la tierra, envenenando los aires, quemando y asfixiando a todas las criaturas vivientes, vegetales y animales. ¿No se vive, por ejemplo, una actualización terrible del mito de Faetón, quien, seguro de sí mismo, creyó poder apropiarse de la flamante y rápida energía del sol, a riesgo de consumir los aires, las tierras y los mares, y de provocar el retorno al caos primordial?

La espantosa marea negra debida a la explosión de la plataforma petrolera no debe hacernos olvidar una historia reciente, que ha pasado relativamente inadvertida, suscitada por la mismas codicia y rapacidad. ¿Quién se acuerda todavía de una isla, en mitad del Golfo de México, de la que se habló durante la década de los 90? La explosión de Deepwater

Horizon se inscribe, en efecto, dentro del conjunto entero de un ensamble de atentados contra el equilibrio de los cuatro elementos del mundo. Desde finales del siglo XX, los Estados Unidos —que se niegan a invertir en economías de energía, como recomienda el protocolo de Kyoto,² que limiten el efecto invernadero—, como temen carecer de gas y de petróleo, decidieron promover las perforaciones profundas en alta mar. El Golfo de México es, de nuevo, el lugar de todas sus codicias. Después de la anexión de Texas y de sus costas a los Estados Unidos en el siglo XIX, en lo sucesivo sería un islote mexicano el que suscitaría el interés del poderoso vecino del norte. Su caso, entre otros, es muy representativo del poderío destructivo de los hombres, con el riesgo de caer en la indistinción y del caos.

¿Quién recuerda todavía la isla Bermeja?

La isla Bermeja, antigua isla deshabitada del Golfo de México, atolón de

²Cabe mencionar que, cuando este texto fue escrito, aún no se llevaba a cabo la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático en Cancún, COP 16 (9 de noviembre al 10 de diciembre de 2010), en la cual se adelantó significativamente al respecto con los llamados *Acuerdos de Cancún*, firmados por todos los países asistentes, menos Bolivia; no sobra destacar que lo anterior, en parte, se debió a los buenos oficios de la diplomacia mexicana, en particular de la Canciller Patricia Espinosa y de los embajadores Luis Alfonso de Alba y Juan Manuel Gómez Robledo. (*N. del T.*)

NOTAS

146

coral, se notificó desaparecida en 1997. Se encontraba señalada ya en el *Theatrum orbis terrarum* de Abraham Ortelius, de 1570; en la *Carta Etnográfica de México* de Manuel Orozco y Berra, de 1864; en el *Ensayo de Geografía Médica y Climatológica de la República Mexicana* de Domingo Orvañanos, editado por la Secretaría de Fomento en 1889; en el *Catálogo de Islas Mexicanas* de Manuel Muñoz Lumbier, editado por la Secretaría de Educación Pública en 1946, entre otras obras, y sobre numerosos mapas, inclusive los establecidos por la CIA.³ Perteneciente a México desde el siglo XVI, la isla estaba señalada en efecto por los navegantes que temían encallar en ella con su navío. Situada a 22 grados 33 minutos de latitud norte y 91 grados 22 minutos de longitud oeste, se encontraba a ciento sesenta kilómetros al norte del estado de Yucatán.⁴ Ahora bien, a fines de la década de los 90, las compañías petroleras descubrieron a su alrededor un yacimiento petrolero que sería uno de los más importantes del mundo, denominado “Hoyos de Dona”, con una reserva de más de 22 mil millones de barriles de petróleo, que corresponderían a tres años del consu-

mo cotidiano (20 millones de barriles) de Estados Unidos. La isla Bermeja, que definía la frontera entre las aguas territoriales entre México y Estados Unidos, desapareció de pronto, misteriosamente, mientras México negociaba su frontera marítima con su vecino país del norte. En 1997, la Secretaría de Marina de México despachó un barco oceanográfico para verificar la existencia de la isla, pero el capitán Néstor Yee Amador, convertido hoy en uno de los más altos responsables de la Marina mexicana, reportó que nada había encontrado. Las autoridades se mantuvieron evasivas con respecto a la desaparición; algunas avanzaron la hipótesis de un hundimiento de la isla, aun cuando ningún aparato registró jamás la menor sacudida telúrica. El 9 de junio del 2000, finalmente el acuerdo entre el presidente Clinton y el presidente Zedillo concluyó, sin mencionar en absoluto a la isla, lo cual otorgó a Estados Unidos 40% de la zona petrolera recientemente descubierta; este 40% representa las reservas más abundantes y poco profundas, lo cual no es el caso de las que fueron atribuidas a México.⁵ El senador José Ángel Conchello, del Partido Acción Nacional, quien comenzara una intensa investigación sobre el caso de la desaparición de la isla, murió en un acci-

³ Cfr. Nydia Egremy, “Una Isla que México perdió ante EU”, en www.contralinea.com.mx/archivo/2005/julio.

⁴ Michel Antochiw Kolpa, “La isla Bermeja en los textos y la cartografía”, *Revista digital del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática de México*, www.inegi.org.mx/2010, p. 15-42.

⁵ Cfr. Fabio Barbosa, “Isla Bermeja”, *Petróleo y Electricidad*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas, núm. 124, 2009, p. 12-8.

dente cuyas causas han permanecido inexplicadas, y todos los documentos que había reunido desaparecieron con él. ¿Podría estimarse entonces, junto con otros senadores del PAN como Alberto Coppola, que la isla simplemente fue dinamitada y que el Gobierno mexicano de entonces habría permitido dicho hundimiento para favorecer a los intereses norteamericanos y la extracción masiva de petróleo? De esta manera, tierra mexicana se confundió con el océano y un ecosistema fue destruido. El 21 de octubre del 2008, los senadores del PAN volvieron a demandar la apertura de una investigación sobre la desaparición de la isla Bermeja. Sin embargo, no obtuvieron respuesta alguna.⁶ Hoy por hoy, las opiniones parecen estar divididas: expertos de la UNAM afirmaron, en 2009, que la isla no existió jamás.⁷

La crisis ecológica se debe a la actividad humana y, por tanto, al sistema económico actual. El hombre, ser viviente capaz de dominar a todos los demás seres por su inteligencia, como lo expresa tan bien Ovidio, tiene la responsabilidad del equili-

brio y la distinción de la tierra, del agua, del aire y del fuego, si quiere sobrevivir él mismo y si quiere que el mundo sobreviva.

Tanto la probable desaparición del arrecife coralino del Golfo de México como la catástrofe de la marea negra nos hacen pensar, más que nunca, en la sinergia de las crisis, su entrelazamiento, sus interacciones, que traen caos y absoluta desolación, por rapacidad e incompetencia. Mientras que a partir del 2004 el Minerals Management Service (MMS) americano ha desarrollado fuertes estímulos para impulsar las perforaciones profundas en alta mar —que resultan probablemente mucho menos exigentes en cuanto a los estudios de impacto ambiental y el control de procedimientos de seguridad, garantizando así las relaciones que mezclan intereses, al unir a petroleros con autoridades de control—,⁸ resulta evidente que dicha política no podrá sino acabar, a corto o largo plazo, en la deflagración descrita por los mitos. El comportamiento de BP, que repetidamente ha elegido seguir procedimientos riesgosos para ganar tiempo o dinero, y los laxos controles del gobierno americano, preocupado por explotar de la

⁶Para mayores detalles, v. Agencia de Noticias Independiente (ANI), José F. Gante, “En exclusiva: ¿Isla Bermeja? Si existe, ¿dónde está?”, www.tvnoticias.wordpress.com/2009/07/14.

⁷Cfr. Enrique Méndez y Roberto Ganduño, “No encuentran la Isla Bermeja”, *La Jornada*, www.jornada.unam.mx/2009/06/24. Pepe Grillo, “¿iNos robaron la isla Bermeja!?”, *La Crónica de Hoy*, 3 de noviembre de 2008. UNAM: “Isla Bermeja no existe en sitio señalado por mapas”, *El Universal*, 23 de junio de 2009, www.eluniversal.com.mx

⁸Según Augustin Roch, investigador asociado del Incorporated Research Institutions for Seismology (IRIS), “Marée noire du Golfe du Mexique: crise existentielle de la production offshore”, *Affaires-stratégiques.info*, un autre regard sur les relations internationales, Analyse du jour, 2 juin 2010 www.affaires-strategiques.info/spip.php?article3435.

NOTAS

máxima manera las reservas petroleras, han conducido a la catástrofe. Esta sinergia crítica tiene tal fuerza que nada parece poder atemperarla.

Del envenenamiento de las palabras y las cosas

Si el sistema económico se encuentra desquiciado por lo que verdaderamente es una debacle petrolera, una deflagración petrolera, se anuncia otra crisis, la cual consistirá en un envenenamiento gradual de las palabras y las ideas, debida al desamparo a la vez social y económico. La historia de la desaparición de la isla Bermeja es un buen ejemplo, tanto porque las instancias mexicanas y americanas se aliaron incluso para negar la existencia misma de la isla, como porque, probablemente, la muerte del senador panista encargado de la investigación haya sido cuidadosamente programada. En lo que concierne a la marea negra, es de destacarse que, desde el inicio de la catástrofe, BP ha procedido a comprar palabras-clave en la web, a fin de dirigir a los internautas hacia su sitio, cuando éstos llevan a cabo consultas sobre la marea negra en el Golfo de México, con el evidente propósito de minimizar la amplitud de los daños y de velar por su imagen.⁹ El presidente americano

Barack Obama inmediatamente ha comprendido que él mismo tiene mucho que perder y ha mostrado una imagen de firmeza, amenazando al grupo BP, apremiándolo a depositar 20 mil millones de dólares en una cuenta bloqueada para hacer frente a la indemnización de las víctimas, imputando por completo el costo de la catástrofe a BP. Es de subrayar que, mientras que la marea negra ha complicado las relaciones entre Estados Unidos y su aliado tradicional, Inglaterra —no olvidemos que Barack Obama al llegar a la Casa Blanca hizo erigir simbólicamente un busto de Winston Churchill en su oficina—, ésta sin duda tiene permiso de mantener nuevas relaciones con Cuba. En efecto: responsables ingleses y cubanos han tenido entrevistas a propósito de la marea negra, mientras que Cuba y los Estados Unidos no mantienen relaciones diplomáticas oficiales desde 1961. Al sostener un embargo, desde hace cerca de 50 años, que liga su levantamiento al respeto de los derechos y las libertades en la isla, negando a Cuba cualquier derecho a una existencia internacional y pretendiendo que todo intercambio es imposible, los americanos se niegan a precisar cómo se dieron, sin embargo, los encuentros y discusiones necesarios con los responsables de la isla.

Evitar el caos, orientar de manera diferente las inteligencias huma-

⁹Jim Jarrassé, “BP achète des mots-clés sur le web pour redorer son image”, www.lefigaro.fr/societes/2010/06/09.

nas y atreverse a decir y distinguir, es también no desconocer el poder explosivo de la injusticia, no subestimar la gravedad de la mezcla y de la distinción de la tierra, el agua, el aire y el fuego, no subestimar la gravedad de la confusión y de la negación. Lo que está en juego es el mantenimiento de una *arquitectura* del mundo, para retomar el término del poeta-filósofo Ovidio. En ello, las organizaciones de la sociedad civil juegan su importante papel: están para la defensa del medio ambiente, de las libertades públicas de expresión, para la lucha contra la corrupción.

Las grandes construcciones sagradas de las civilizaciones, destinadas a fortalecer las esperanzas mantenidas por el hombre en cuanto a la salud a la vez personal y colectiva, destinadas a durar, a ser reales, revelan un modelo arquetípico donde están presentes, sin fusionarse jamás, la tierra, el aire, el agua y el fuego. De la India védica a Islandia, pasando por los lugares sagrados de los tres monoteísmos, pero también por Asia, América o África, los ritos y los mitos –gestos y palabras–, que establecen los lazos y hacen perenne la distinción entre los cuatro elementos, repiten la creación del mundo y son el principio de la vida y de toda la historia, confirmando la lejanía irreductible del caos. En las circunvoluciones complicadas de ciertos templos

como el de Borobudur o de Chartres; en los peregrinajes a lugares santos; en las tribulaciones del asceta siempre en busca del camino justo, no pueden existir, ni existen, mezclas ni confusión. La ética, en sus componentes de justicia y compasión, puede constituir, entonces, uno de los mayores desafíos.

De esta manera, la pavorosa explosión de Deepwater Horizon, como contrapunto de otros sucesos sin duda acontecidos pero innombrables, como la desaparición de la isla Bermeja, nos debe llevar de manera urgente a comprender que es necesario pensar de modo diferente nuestra relación con la naturaleza, con el espacio y el tiempo. El caos catastrófico que asoló al Golfo de México, al conducirnos a visitar algunas de las mayores obras de la historia de la humanidad, nos recuerda oportunamente que la tierra es prácticamente un organismo vivo, que la historia de los cuatro elementos converge con la de los seres humanos, que quizá existen aquí y allá, en general, puertas para las organizaciones de la sociedad civil, para ciertas preocupaciones colectivas en la elección del futuro. Conviene nombrar tales preocupaciones, conviene afirmarlas. Faetón, el loco conductor del carro del sol, murió, pero el mundo se ha salvado: es lo que Ovidio nos recuerda.